

25/5/73

Mr. Russell H. Fitzgibbon,
The University of Arizona Press,
Tucson, Arizona.

24

De toda mi consideración:

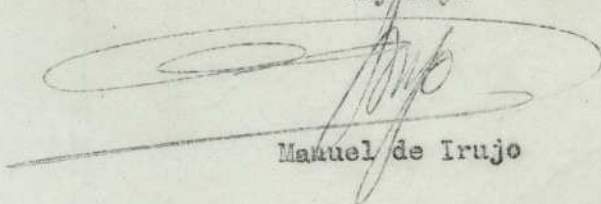
Mi hija me entrega su libro, The Era of Trujillo. He leído sus prólogos. Agradezco mucho a usted que me lo haya dedicado. Aun le agradezco más el esfuerzo de editarlo. Es un servicio a la verdad histórica y un delicado obsequio a la memoria de Galindez, sacrificado por servir aquella verdad, desde su condición de hombre democrata.

La edición está muy bien. Le felicito. Debo hacerle una pequeña rectificación. No importa demasiado. Pero quiero que usted lo sepa. En la pag. XVII de su prefacio afirma usted que yo soy Presidente del Gobierno Vasco. Eso no es exacto. El Presidente del Gobierno Vasco es Don Jesus M. de Leizaola. Yo soy letrado asesor del Gobierno Vasco: lo que en inglés llaman Vds Legal Adviser. Fui Ministro Vasco en el Gobierno de la República y Presidente del Consejo Nacional Vasco durante los primeros años de la gran guerra, cuando el Presidente Aguirre y sus compañeros de Gobierno quedaron subsumidos por el avance alemán sobre Europa Occidental y sin posibilidad de ejercicio. He sido Diputado Vasco, condición en la que ahora mismo se me conoce entre los vascos y entre los demócratas españoles. El Presidente del Gobierno Vasco es Don Jesus M. de Leizaola. Era Vicepresidente del mismo Gobierno en vida de Aguirre. Al fallecer este, sobre su féretro, tomé posesión de la presidencia, que conserva y en la que querría yo verle, al menos, los años que nos resten de exilio.

Déjeme decirle, para terminar, que yo agradezco lo que en honor de la memoria de Galindez se haga como si de mí mismo se tratara. Encontré a Galindez, estudiante, en Madrid, Septiembre de 1936. Orienté sus actividades profesionales desde el Ministerio de Justicia. Como Presidente del Consejo Nacional firmé su nombramiento de Delegado Vasco en la Republica Dominicana, de donde pasó a New York después de la reaparición de Aguirre y al servicio de este. La vida de Galindez, a partir de Septiembre de 1936 está ligada a la mía, aunque desde 1939 vivieramos de manera normal cada uno a ambos lados del Atlantico.

Repito mi gratitud por su obra y por su envío. Téngame por un cordial amigo, se lo ruego.

Muy suyo



Manuel de Irujo